



EL RELEVO GENERACIONAL Y SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS RURALES

*José Emilio Guerrero Ginel, Pablo Lara Vélez,
Francisco Maroto Molina y Leovigilda Ortiz Medina*
Universidad de Córdoba

Resumen

Se analiza el relevo generacional en la agricultura, valorando su importancia para el desarrollo de los territorios rurales. A partir de la información proporcionada por el trabajo realizado en el seno del Grupo Focal de expertos sobre «Acceso a la Tierra» (GFAT), se comparten reflexiones sobre un tema de gran complejidad en el que intervienen factores económicos, sociales, culturales, jurídicos... La conclusión señalada es la necesidad de una política de estado para afrontar este problema, planteándose la oportunidad de hacerlo en el marco del Plan Estratégico Nacional de la nueva PAC-post 2022.

Abstract

This chapter studies generational replacement in agriculture as of prime importance for the development of rural communities. Based on the information provided by the work done in the expert Focus Group on «Access to Land» (Grupo Focal «Acceso a la Tierra»), the work shares certain reflections on this highly complex topic that features economic, social, cultural, legal and other factors... The conclusion points to the need to confront this problem with a national policy that it advises be designed within the framework of Spain's Strategic Plan for the new post-2020 Common Agricultural Policy.

1. Introducción

El relevo generacional en la agricultura es un importante reto para los territorios rurales, dada la relevancia que sigue teniendo el sector agrario para el desarrollo de muchos de ellos. En España y en muchos otros países de la UE se ha convertido en un aspecto clave de los futuros planes estratégicos nacionales de la PAC 2021-2027, particularmente dentro del Objetivo Específico 7 (OE7) «Atraer a los jóvenes agricultores y facilitar el desarrollo empresarial en las zonas rurales».

En este contexto, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) impulsó la formación de un grupo focal de expertos sobre «acceso a la tierra» (GFAT) para estudiar, debatir y analizar en profundidad este complejo asunto, en el que intervienen factores muy diversos: sociales, económicos, legislativos, afectivos, culturales... El GFAT ha estado constituido por un equipo multidisciplinar de 30 expertos procedentes de diversas instituciones y

áreas de especialización. El resultado del GAFT han sido publicado por el MAPA (2021) y su contenido ha servido de base para nuestro artículo.

Las aportaciones del documento final del GFAT son especialmente pertinentes. Por ello, es importante reconocer al MAPA su iniciativa y agradecer a los expertos que han participado en ella muchas de las ideas que son parte fundamental del artículo que aquí se presenta¹. El objetivo de nuestro artículo es, por tanto, compartir algunas reflexiones sobre el tema del relevo generacional, valorando su importancia en el desarrollo de los territorios rurales.

2. La importancia del relevo generacional

El envejecimiento de la población agraria es una importante preocupación a nivel mundial, y especialmente en los países desarrollados. Un buen ejemplo es que más de un tercio de los agricultores en la UE tiene más de 65 años, y que en la mayoría de los países de la UE la edad media de los agricultores está aumentando, mientras que el número de agricultores menores de 40 años está disminuyendo. En España, según datos de Eurostat referidos a 2016, casi el 60 % de los titulares de explotaciones tienen más de 55 años. A ello podríamos añadir la creciente preocupación por que esta tendencia demográfica pueda tener impactos negativos en la agricultura y en los territorios rurales, dado que los agricultores más jóvenes son los que suelen estar asociados a prácticas de producción más eficientes e innovadoras (Zagata *et al.*, 2015).

En EE. UU., por ejemplo, y según datos de su Censo Agrario, el 96 % de las explotaciones agrarias son de propiedad y gestión familiar y se estima que el 70 % de las tierras agrícolas de EE. UU. cambiará de titularidad en los próximos 20 años. Sin embargo, muchas de esas explotaciones no tienen una próxima generación capacitada o dispuesta a seguir dedicándose a la agricultura, estimándose que, si una familia no planifica adecuadamente la sucesión, es probable que la finca quiebre, sea absorbida por vecinos agrícolas cada vez más grandes o se convierta a usos no agrícolas USDA (2021).

Como nos indica Paskewwitz (2021), las explotaciones agrarias de tipo familiar son reconocidas como un factor clave para la sostenibilidad de las comunidades rurales, entre otras cosas porque tienen un amplio conocimiento de la producción local, pueden adaptarse a las condiciones continuamente cambiantes y pueden compartir esta información con las generaciones más jóvenes.

Es importante señalar que la capacidad para producir alimentos, desarrollar las economías rurales y proteger los recursos asociados a las tierras agrícolas depende en gran medida de garantizar el relevo generacional. A pesar de la importancia del desafío que supone, el proceso de transferencia intergeneracional de las explotaciones agrarias está relativamente poco investigado, si bien existe un claro reconocimiento de que los procesos de sucesión bien hechos redundan en interés de la agricultura y de los territorios rurales (Chiswell *et al.*, 2018).

¹ La lista de expertos consultados puede verse en el documento final del GFAT. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/jovenes-rurales/grupo_focal_digital__tcm30-555421.pdf

Tradicionalmente, las empresas agrícolas de tipo familiar se han transmitido de generación en generación. Por ello, facilitar una transición fluida de una generación a otra ha sido fundamental para asegurar la rentabilidad, la continuidad y la sostenibilidad de la explotación (Jack *et al.*, 2019). En el caso de Irlanda del Norte, algunos estudios señalan que existe una gran variedad de posibles escenarios para la sucesión/herencia de las explotaciones agrarias, e indican que, según la política actual, retener una granja hasta la muerte puede ser más beneficioso económicamente para su propietario que transferirla antes de morir. En esos estudios se encontraron evidencias de que los agricultores animaban activamente a sus hijos a encontrar una salida profesional fuera de la agricultura, dadas las incertidumbres inherentes a esta actividad.

Además, es otra evidencia que las actuales políticas de relevo generacional no han sido capaces de resolver este problema, bien porque los agricultores no las utilizan o porque su principal preocupación es asegurar la rentabilidad económica de su explotación hasta el final de sus vidas.

En relación con este aspecto se puede interpretar que, en la UE, no se ha puesto en marcha una política robusta y a largo plazo para fomentar la transferencia oportuna de las explotaciones agrarias o incluso para ayudar en el proceso de traspaso gradual del control de la gestión a los agricultores más jóvenes (Eistrup *et al.*, 2019).

En la mayoría de los casos estas iniciativas han estado unidas a errores de enfoque, pero también a una gran complejidad administrativa y a la asignación de pocos recursos. Todos esos factores explican de algún modo el limitado impacto de las políticas de relevo generacional en la UE, hasta el punto de que el Tribunal de Cuentas Europeo en su informe de 2017 señalaba de forma harto significativa y contundente que el programa de apoyo a los jóvenes agricultores «se basa en una lógica de intervención mal definida».

También se pueden mencionar iniciativas interesantes en países como Francia a través de los programas de las SAFER (*Sociétés d'Aménagement Foncier et d'Établissement Rural*), como la llamada «Quincena de la transmisión» o el establecimiento de un único «Punto de Acogida a la Instalación». También pueden citarse, en el caso de los EE. UU., las iniciativas conjuntas del USDA y la *Agrarian Trust* para abordar la problemática de cómo apoyar el acceso a la tierra de las nuevas generaciones de agricultores (referenciadas en MAPA, 2021).

Una iniciativa que creó muchas expectativas fue la *Fresh Start* en el Reino Unido, un esquema que asociaba a los nuevos agricultores con los agricultores jubilados a través de empresas conjuntas para darles a los más jóvenes la oportunidad de comenzar en la actividad agraria, y para ofrecerle a los mayores una estrategia de salida gradual de la agricultura. Pero tampoco tuvo el éxito esperado por problemas surgidos en su implementación (Ingram *et al.*, 2011).

Asimismo, es obligado señalar que dimensiones tan importantes como la perspectiva de género y la evolución de los papeles desarrollados por hombres y mujeres en el trabajo agrícola, apenas han sido abordados por los estudios sobre el relevo generacional (Mukhamedova *et al.*, 2018; Cush, 2018).

Como señalan Leonard *et al.* (2017), otro aspecto para tener en cuenta es el hecho de que la sucesión hereditaria de las explotaciones agrarias se considera cada vez más un fenómeno que no solo afecta al ámbito individual y familiar, sino que tiene efectos importantes en el sector agrario en general.

Tradicionalmente, en lo relativo a la incorporación de jóvenes a la agricultura, se han considerado dos grupos: por un lado, los que lo hacen a través de la herencia familiar, y por otro, los que se incorporan por vías externas a la familia agrícola (denominados *new entrants*). Son dos grupos muy diferentes en conocimiento, necesidad de inversión, apoyo, red de contactos expectativas... Grubbstrom *et al.* (2021), analizando el relevo generacional en el marco de la familia agrícola y comparándolo con el que se realiza por vía externa, han concluido que la transferencia de las explotaciones agrarias dentro de la familia no garantiza su continuidad, mientras que las no familiares no necesariamente conducen a la discontinuidad, siendo un hecho contrastado empíricamente que muchas explotaciones familiares europeas están siendo abandonadas, alquiladas o vendidas fuera de la familia. El análisis del proceso de transferencia, la relación entre el antiguo y el nuevo agricultor y las prácticas agrícolas, apoya que la transferencia en el marco de la familia y fuera de ella pueden tener más en común de lo que hemos venido suponiendo.

Se podría resumir diciendo que el resultado del fracaso de estas políticas es un sector agrario en el que predominan los agricultores de mayor edad, y donde el acceso de los agricultores jóvenes es cada vez más difícil y complejo.

Un aspecto de gran relevancia, y que normalmente está asociado a problemas de falta de respuesta a situaciones cambiantes de tecnologías, mercados..., y particularmente de relevo generacional, es el «abandono» de tierras y su impacto. Milone *et al.* (2019) señalan que en la UE el abandono agrícola está generalizado y que también está creciendo en muchas regiones del mundo. El abandono de la actividad agraria tiene importantes impactos medioambientales y sociales, que difieren marcadamente según el contexto geográfico, al igual que su potencial para servir como un reservorio de tierra para el cultivo. Por lo tanto, es crucial comprender los factores determinantes de los patrones de abandono y, especialmente, entender cómo varía su influencia en diferentes zonas geográficas.

En este mismo sentido Levers *et al.* (2018), en un estudio sobre patrones territoriales de abandono de tierras destacan que el abandono se explica principalmente por las condiciones climáticas subóptimas para la agricultura, pero también por determinantes relacionados con el manejo de la finca (tamaño de campo más pequeño, rendimientos más bajos...) y por las condiciones socioeconómicas (alto desempleo, saldo migratorio negativo...).

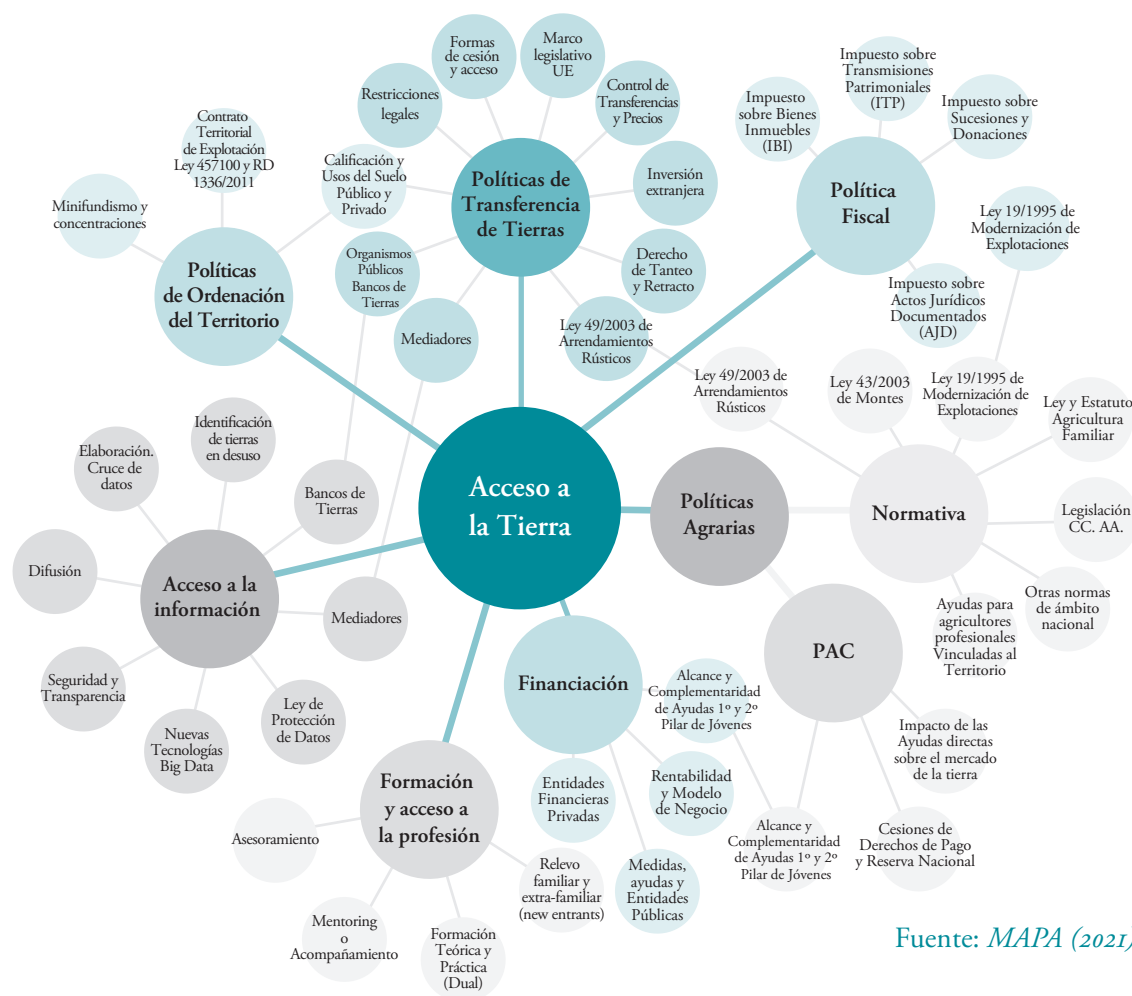
Probablemente uno de los aspectos más estudiados es el impacto del abandono de tierras en el medioambiente. Aunque hay opiniones que sostienen que, en algunos casos, el abandono es una oportunidad para restaurar la biodiversidad y mejorar el medioambiente, la realidad es que las opiniones mayoritarias coinciden en señalar que el abandono de la actividad agraria provoca un importante deterioro medioambiental. Un ejemplo ilustrativo es el aportado por Peco *et al.* (2017), quienes, en un caso de abandono del pastoreo, cuantificaron una disminución de la fertilidad y del almacenamiento de carbono, así como una reducción de la multifuncionalidad del suelo.

Es evidente que hay que responder al problema que plantean las tierras «abandonadas/infrautilizadas» mediante políticas adecuadas que eviten su negativo impacto en la economía rural, el medioambiente, la biodiversidad, la incidencia de incendios, la expansión de plagas y enfermedades... Sería necesario disponer de un registro actualizado permanentemente de todas las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales o en regímenes mixtos, que permita facilitar intervenciones en aquellas explotaciones con diverso grado de uso, y desarrollar mecanismos que permitan ceder el aprovechamiento de tierras sin propietario o no gestionadas a terceros en unas condiciones adecuadas y justas (MAPA, 2021).

3. El acceso a la tierra

En la Figura 1 se presenta una síntesis de las principales dimensiones implicadas en el problema del acceso a la tierra y el relevo generacional, dimensiones que pueden ser consideradas como un conglomerado de distinta jerarquía en la que los nodos intermedios son los

Figura 1. Dimensiones a considerar en el acceso a la tierra y el relevo generacional



Fuente: MAPA (2021).

siguientes: políticas de ordenación del territorio; políticas de transferencia de tierras; políticas fiscales; políticas agrarias en general; la PAC (normativas y leyes); políticas de financiación, y políticas de formación y acceso a la información. Estos nodos están, a su vez, relacionados con un conjunto de otros aspectos relevantes para el acceso a la tierra y el relevo generacional.

Podemos resumir señalando que el acceso a la tierra y el relevo generacional son fenómenos muy complejos, que están interrelacionados y afectados por múltiples variables: económicas, sociales, culturales, ecológicas, normativas y tecnológicas.

Como indican Adenuga *et al.* (2021), la tierra como factor de producción tiene un papel vital en la agricultura, siendo este un aspecto característico de este sector en comparación con otros sectores. Sin embargo, en los últimos años, la movilidad del mercado fundiario se ha convertido en un problema importante en todo el mundo, debido a la mayor concentración y competencia por la propiedad de la tierra, lo que restringe la competitividad general del sector agroalimentario y limita las oportunidades de acceso a la tierra para los nuevos agricultores.

Probablemente, el aspecto más importante a considerar en el acceso a la tierra es lo que se conoce como «asequibilidad», entendido como que se cumplan las condiciones necesarias para que pueda ser factible acceder a ella, a saber: disponibilidad, precio, financiación, ubicación, tamaño, características agronómicas... A ello hay que añadir factores tales las condiciones del entorno, la existencia de empresas de servicios y de cooperativas, la oferta educacional, los servicios de salud, el acceso a la vivienda, infraestructuras...

La mayoría de los traspasos de tierras se produce en el ámbito familiar, normalmente por la necesidad de transferir la propiedad y en no demasiadas ocasiones por motivos de eficiencia en el uso de la tierra. Pero cada vez más es necesario diversificar los itinerarios de acceso a la tierra, siendo imprescindible una acción conjunta y comprometida del sector público y del sector privado.

Como se recoge en el documento final del GFAT (MAPA, 2021), los principales obstáculos para el acceso a la tierra son los siguientes: la baja movilidad; la disponibilidad y asequibilidad de suelo; el alto precio de compra y alquiler; la desconfianza de los propietarios ante un comprador o arrendatario desconocido; el valor afectivo de las tierras; la complejidad y coste de la tramitación; las implicaciones fiscales; el excesivo desembolso económico que se necesita para el comienzo de la actividad; la falta de conocimiento; la falta de asesoramiento sobre los distintos modelos de explotación y negocio, así como de las diversas orientaciones productivas; el efecto distorsionador del sistema de ayudas directas de la PAC (vinculado al número de hectáreas y patrimonializado), y la inestabilidad de los precios del arrendamiento, entre otros. A todos esos factores cabe añadir el desconocimiento de cuáles son las tierras disponibles y la insuficiente relación entre el que deja la actividad y el que busca instalarse.

Para que la política de acceso a la tierra sea verdaderamente eficiente no debe circunscribirse al entorno familiar, sino ampliarse a otras vías de relevo generacional extrafamiliar, pero manteniendo lazos con el entorno. Para ello se debe tipificar la diversidad de nuevos actores y ajustar las figuras jurídicas y los procedimientos para que sean viables los modelos de acceso a

la tierra: rentables desde el punto de vista económico; posibles socialmente, y conscientes de sus efectos en el medioambiente.

Entre esos factores, el arrendamiento de tierras se considera cada vez más como una forma de tenencia que puede servir como alternativa a la compra, y se ha demostrado que la duración del arrendamiento tiene un impacto significativo en la productividad y sostenibilidad de la tierra. Leger-Bosch (2019), apoyándose en datos de una región francesa, sostiene que, para preservar las tierras agrícolas en los países industrializados, las iniciativas públicas o las iniciativas de las organizaciones no gubernamentales dependen cada vez más de que las «adquisiciones» de tierras sean a largo plazo y con seguridad jurídica. Concluye que, en el caso de los arrendamientos a largo plazo, los costes son más bajos que los de las transacciones de compra, y más altos que en los arrendamientos convencionales.

Todo ello anima a profundizar en esta línea; por ejemplo, haciendo que sea mayor y más eficaz la participación de los agricultores arrendatarios en la formulación de los contratos de arrendamiento, lo que permitiría que estas iniciativas logren mejor sus objetivos. Tampoco hay que olvidar que también es obligado profundizar simultáneamente en otros itinerarios para asegurar la tenencia de la tierra en periodos largos, como ocurre con los contratos de aparcería, la creación de empresas conjuntas de gestión de fincas, la gestión a través de empresas de servicios, las cooperativas de explotación comunitaria...

4. Aspectos clave del proceso de relevo generacional

El relevo generacional obliga a considerar simultáneamente la dualidad de atributos correspondientes a la parte saliente y a la entrante, pero también a los de una cohorte de actores, situaciones e impactos. Ello hace necesario realizar planteamientos de tipo sistémico en los que todas las partes interactúen y de una forma dinámica.

Es importante señalar que, aunque el relevo generacional en la agricultura responde inicialmente a un mismo y complejo problema, es necesario considerar dos situaciones bien distintas y con características propias: una, que existan potenciales sucesores, y otra, que no (Zagata *et al.*, 2015). Aunque también hay evidencias de que, entre ambos casos, y en lo relativo al proceso de relevo generacional, existen muchos factores comunes (Grubbstrom *et al.*, 2021), es razonable que cuando se analizan los patrones del proceso de relevo generacional se distingan estos dos tipos de situaciones para evitar incoherencias en los análisis y propuestas.

Estos mismos autores, analizando las cifras de Eurostat, muestran que las diferencias entre países son considerables en el número de agricultores jóvenes. Ello sugiere, en una primera aproximación, que no hay escasez de agricultores jóvenes a nivel nacional en países como Alemania, Francia, Suiza, Finlandia, Austria, Francia, República Checa o Polonia, y que normalmente el problema se produce en países donde son más frecuentes las explotaciones de pequeño tamaño, en particular Portugal, Italia, Rumanía y Grecia.

Chiswell (2018), citando a otros autores, señala en su trabajo de investigación que la incertidumbre a la que se enfrentan las explotaciones de tipo familiar es evidente en muchos países, y que los riesgos que asumen adoptan muchas formas. La naturaleza cambiante de las familias, la viabilidad económica de la agricultura y la apertura de oportunidades profesionales más allá del trabajo en la explotación para las siguientes generaciones, fueron señalados en ese trabajo como riesgos potenciales para la longevidad de la explotación familiar, señalando también los beneficios proporcionados por una sucesión fluida.

Considerando que la mayor parte de los estudios realizados sobre este tema han puesto el foco en el relevo intrafamiliar, se puede concluir que los principales factores que inciden en el éxito o fracaso de ese proceso son los siguientes: la construcción social del propio relevo; el papel desempeñado por el acompañamiento; la formación y el asesoramiento de los jóvenes en el proceso de instalación, y el acceso a la tierra, sin olvidar la importancia decisiva que tiene la competitividad económica y la viabilidad futura de las explotaciones agrarias.

Bertolozzi-Caredio (2020) sostiene que la sucesión agrícola intrafamiliar es un proceso a largo plazo y multidimensional, durante el cual los sucesores pasan por tres etapas: la primera se refiere al reconocimiento de un sucesor potencial por parte del agricultor y la familia; la segunda, a la voluntad del futuro sucesor de hacerse cargo de la explotación, y la tercera etapa, a la sucesión efectiva.

Respecto a la sucesión hereditaria de las explotaciones agrarias, la preocupación presente en todo el proceso se refiere a la capacidad que tenga la explotación de generar suficientes ingresos para mantener tanto al agricultor, como a su futuro sucesor, y también al ingreso residual del titular en caso de que transfiera en vida la finca al sucesor. Por ello, es crucial diseñar el proceso de relevo considerando las expectativas de la persona que se va a jubilar, así como lo que supone el relevo en la disminución de su trabajo y el mantenimiento de los ingresos en umbrales aceptables.

En el proceso de relevo generacional es relevante tener en cuenta que la literatura general sobre las empresas familiares muestra una intensa interdependencia entre la empresa y la familia (Nelson *et al.*, 2017), relación que es particularmente marcada en la agricultura, dados los fuertes y singulares vínculos que existen entre la familia y la explotación agraria (Fulton *et al.*, 2011).

En el caso del relevo intrafamiliar, Fischer *et al.* (2014) sostienen que la sucesión es un proceso socialmente construido y que, precisamente por eso, requiere de un compromiso sostenido y un proceso de socialización del potencial sucesor para ir conformando su «identidad» como futuro titular.

Como indican Conway *et al.* (2016 y 2017), desde una perspectiva social constructivista, la sucesión no es tanto el resultado de elecciones racionales o de intervenciones políticas específicas, sino del desarrollo gradual de experiencias, interacciones y expectativas, relacionadas con una específica explotación agraria y a través de lazos generacionales con la agricultura, resultando difícil en ese contexto adaptarse a una vida no asociada a la actividad agrícola. También señalan que, en algunas regiones, el bajo relevo generacional está vinculado a la despoblación rural.

Una aportación muy importante es la realizada por Paskewwitz (2021), quien corrobora que la sostenibilidad de las explotaciones agrarias de tipo familiar se centra por lo general en cuestiones económicas y medioambientales, si bien señala que la viabilidad de este tipo de explotaciones se basa también en el tipo de relaciones que se producen entre las personas que forman el núcleo familiar. De ahí que sea muy importante estudiar el marco de las relaciones sociales que se producen dentro de la familia en torno a la explotación agraria. En el caso del relevo generacional intrafamiliar, este tema es de vital importancia, ya que suelen ocurrir disputas entre los miembros de la familia respecto a posibles riesgos, no siempre justificados, sobre el futuro de la explotación, así como respecto a sentimientos, prerrogativas de unos hermanos sobre otros... Estos aspectos nunca son fáciles de superar, por lo que en el proceso de sucesión resulta fundamental el papel de mediación que pueden desempeñar determinadas entidades públicas o privadas, informando de manera fehaciente sobre la situación de la explotación familiar, así como las posibilidades que se les abre a los miembros de la familia si se realiza una sucesión ordenada.

Sheridan *et al.* (2021) y Moráis *et al.* (2017) añaden argumentos interesantes, tales como los siguientes: la influencia del padre y la madre; la garantía de que se conservarán los activos agrícolas familiares; los acuerdos con el resto de los herederos; el modelo de gestión de la explotación; el reconocimiento personal y profesional de alguno de los herederos y su capacidad para hacerse cargo de la finca... Todos esos factores influyen en las decisiones de los potenciales sucesores respecto a hacerse cargo de la finca, pero también en la actitud del resto de los miembros de la familia sobre el proceso sucesorio en favor de uno de ellos.

En relación con el relevo extrafamiliar, son ilustrativos los resultados de varios proyectos, así como de los informes elaborados en el seno de grupos operativos y grupos focales, respecto a la incorporación de «nuevos agricultores» fuera del ámbito de la familia. Cabe citar el informe del EIP-AGRI Focus Group «Nuevos participantes en la agricultura: lecciones para fomentar la innovación y el espíritu empresarial» (2016). Este grupo ha identificado ocho temas clave: i) el acceso a la tierra, al capital y al mercado; ii) las cuestiones de género; iii) la voz de los nuevos participantes; iv) las interacciones urbano-rurales; v) los sistemas de asesoramiento y apoyo a los nuevos agricultores; vi) el papel desempeñado por las autoridades locales; vii) el valor agregado de los nuevos agricultores; y viii) la definición del perfil de agricultor.

Sin duda, uno de los aspectos más discutidos y difíciles de interpretar, particularmente en el contexto de la UE, es el efecto que tienen las ayudas del primer pilar de la PAC en el relevo generacional. En ese sentido, el trabajo de Corsi *et al.* (2021), citando a varios autores, concluye que, en las zonas donde las ayudas directas a los agricultores son elevadas y están más generalizadas, dichas ayudas actúan como incentivos a no abandonar la actividad agraria, y en consecuencia la tasa de salida de las explotaciones agrícolas y su transferencia a otro titular es más baja. También señalan que los principales factores que influyen en el momento y tipos de salida son la edad del agricultor, el tamaño de la explotación, el precio de la tierra, la cuantía de las pensiones de jubilación, la rentabilidad de las explotaciones y el nivel de los precios agrícolas... Estos autores también nos indican la importancia que tienen en todo ese proceso

las características socioeconómicas del entorno local y regional de la explotación y su influencia en los costos de oportunidad de la agricultura. Asimismo, señalan la relevancia que tiene el mayor o menor atractivo del territorio rural donde se ubica la explotación, la densidad de población, los ingresos agrícolas y no agrícolas, la distancia a las ciudades, las infraestructuras de carreteras, la edad de los agricultores...

Una discusión relevante y no resuelta se relaciona con el papel que desempeña la agricultura a tiempo parcial en todo ese proceso, ya que, en algunos casos, puede ser un paso interesante para facilitar la salida del titular, mientras que en otros casos su efecto es el contrario. Sea como fuere, el efecto de la pluriactividad en la sucesión agrícola es un tema que debe ser analizado más profundamente. En esta dirección, Pindado *et al.* (2018) afirman que lo importante es que los agricultores, sean o no pluriactivos, tengan actitudes innovadoras para poder competir en la agricultura moderna. En todo caso, los resultados de su trabajo señalan la importancia de que los nuevos agricultores sean capaces de identificar nuevas oportunidades comerciales, y tengan altos niveles de confianza en sus competencias empresariales. Resaltan también la importancia del conocimiento empresarial específico y las redes profesionales, aspectos ambos que deben ser considerados a la hora de diseñar programas de educación y formación para los agricultores que se instalan por primera vez y que lo hacen mediante vías externas a las de la familia agrícola.

Considerando que, a la hora de analizar el tema del relevo generacional, debemos hacerlo desde una perspectiva de medio y largo plazo, es necesario, sobre todo, entender la evolución de los cambios de rol en la gestión y el trabajo dentro de las explotaciones agrarias (por ejemplo, el papel cada vez más importante que tiene la externalización de tareas agrícolas hacia empresas de servicios). Sheridan *et al.* (2021), a partir del análisis de 60 artículos, han identificado como factores relevantes los siguientes: el cambio de roles dentro de la explotación agraria; la naturaleza de los procesos sucesorios; el predominio del carácter masculino de la actividad agraria, y la prioridad de mantener intacta la explotación familiar.

Los aspectos relativos a la importancia de la perspectiva de género en el relevo generacional apenas son tratados, y esto a pesar de que los estudios sobre el papel de las mujeres en las explotaciones de tipo familiar se han triplicado en los últimos años (Sentuti *et al.*, 2017). En este sentido, un buen ejemplo a tener en cuenta es el trabajo de Cush *et al.* (2018), que analizan para el caso de Irlanda cómo los acuerdos formales y jurídicos entre agricultores no necesariamente copropietarios de la tierra, han facilitado la sucesión. Asimismo, muestran que ese tipo de acuerdos han aumentado las oportunidades de las mujeres para asumir nuevos roles en el proceso de toma de decisiones dentro de las explotaciones agrarias, aspecto este que puede ser de enorme importancia en el cambio de tendencia en el relevo generacional.

Como señalan Conway *et al.* (2017), basándose en una investigación llevada a cabo también en Irlanda, es un hecho evidente la resistencia que ofrece la generación de agricultores mayores a «hacerse a un lado» y facilitar el acceso a los jóvenes que desean establecerse en la agricultura, y esto a pesar de la existencia de incentivos para fomentar la salida de aquéllos. Eso se explica por el estrés emocional que les produce la perspectiva de dejar la agricultura,

lo que lleva a muchos de ellos a retrasar su jubilación. No debe olvidarse que los agricultores desean seguir siendo reconocidos socialmente como personas activas y productivas también durante la vejez, lo que explica el esfuerzo que hace esta generación de mayores por hacerse sentir indispensables para la gestión diaria de sus explotaciones, aunque también se observan actitudes en el sentido contrario, más proclives a la retirada y a transferir la explotación a nuevos agricultores.

Apoyándose en un estudio sobre una muestra de 216 herederos potenciales de granjas hortícolas italianas, Cavicchioli *et al.* (2018) señalan que el tema de la sucesión agrícola está relacionado con la migración rural y juvenil, la sostenibilidad y el envejecimiento de la población agrícola y señalan también que es necesario comprender los factores que están detrás de la voluntad de los posibles sucesores de hacerse cargo de la explotación familiar. Asimismo, afirman que la brecha de ingresos entre la agricultura y otros sectores económicos, así como las bajas tasas de empleo en el medio rural y la baja densidad de población, tienen efectos negativos sobre la sucesión, si bien todo ellos según la intensidad de esos factores.

Góngora *et al.* (2020), analizando el proceso de incorporación de jóvenes agricultores al sector ganadero en Cataluña, concluyen que las diferentes estrategias están condicionadas por los siguientes factores: la existencia de una tradición agraria en la familia; el deseo de experimentar un cambio de estilo de vida por parte del joven que se instala; el grado de formación y conocimiento disponible para los profesionales agrícolas; la capacidad y/o voluntad de responder a las nuevas demandas emergentes en las zonas rurales y en la ganadería en particular; la capacidad y/o disposición para implementar estrategias innovadoras; la presencia y relevancia de la mujer en la explotación ganadera; el deseo de autogestión y autonomía en la toma de decisiones por parte del joven agricultor, y la capacidad y/o disposición para realizar los trámites necesarios para acceder a los programas de ayuda disponibles. Esos mismos autores distinguen dos modelos agrícolas diferentes para el proceso de relevo generacional: el modelo de «producción industrial» y el de «re-campesinización», cada uno de ellos con implicaciones y necesidades muy diferentes. En cualquier caso, señalan que existen múltiples motivaciones y estrategias para instalarse en la agricultura, lo que indica la complejidad del proceso de incorporación de los jóvenes ganaderos.

Una evidencia motivadora para seguir avanzando en facilitar el relevo generacional, la aportan Milone *et al.* (2019), en cuyo trabajo de investigación muestran cómo está surgiendo una nueva generación de jóvenes agricultores en las zonas rurales italianas, apoyado en un proceso multidimensional, multinivel y multiactor, y profundamente innovador. Señalan que el éxito de estos jóvenes agricultores se debe a su creatividad, su actitud innovadora y su capacidad para colaborar con agentes tanto internos como externos al sector agrario, además de su capacidad de respuesta a las nuevas demandas y expectativas de la sociedad con respecto a la agricultura y la alimentación.

Son muchos los análisis y propuestas realizados en el tránsito hacia una mejora del proceso de relevo generacional, que hoy por hoy se ha mostrado poco eficaz para impulsar la instalación de agricultores jóvenes. Por ello, es urgente y necesario integrar actores, programas

y proyectos, para conocer los factores que inciden en ese complejo proceso de renovación generacional. Un ejemplo de integración lo encontramos en el trabajo de Dallin *et al.* (2021) referido a EE. UU., quienes hacen el esfuerzo de integrar el ámbito de la investigación y la extensión, la participación privada y la pública, haciendo además una interesante relectura de la amplia diversidad de conocimientos y herramientas disponibles para adaptar todo ese material al necesario espíritu de época.

5. Conclusiones

La renovación generacional de la agricultura es un tema de especial relevancia no solo para avanzar en la modernización del sector agrario, sino para impulsar el desarrollo de los territorios rurales, dada su importancia en muchas de esos espacios territoriales. Sin jóvenes en el medio rural, será muy difícil, por no decir imposible, afrontar los grandes retos sociales, económicos y medioambientales de nuestros territorios.

La capacidad para producir alimentos, desarrollar las economías rurales y proteger los recursos asociados a las tierras agrícolas, depende en gran medida de garantizar el relevo generacional. La situación actual no es aceptable, ni tampoco lo es inhibirse de actuar para cambiar la tendencia, por complejas y difíciles que sean las posibles soluciones.

No obstante, la complejidad de proceso de relevo generacional hace que deba ser abordado desde un nuevo paradigma: sistémico, de geometría variable y dinámico, haciendo uso adecuado de las tecnologías, planteando metas multidimensionales medibles, marcando diferentes horizontes temporales, explorando nuevos modelos de negocio, complementando la vía intrafamiliar con la extrafamiliar, impulsando dinámicas colaborativas entre el sector público y el sector privado, generando valor compartido, incorporando la perspectiva de género y ofreciendo sistemas eficaces de intermediación y asesoramiento.

Asimismo, la incorporación a la actividad agraria no debe contemplarse como un tema sectorial, sustanciado en un proceso administrativo de incentivos económicos más o menos puntual, sino como un proceso integral, heterogéneo, gradual y prolongado en el tiempo. Un aspecto crucial para impulsar el relevo generacional es concienciar a la ciudadanía, a las instituciones y al mundo empresarial, sobre la importancia económica, social y medioambiental que tiene renovar la población agraria facilitando la incorporación de nuevos agricultores.

El aspecto más importante, y probablemente el más difícil de resolver, es que, en general, las zonas rurales brindan pocas oportunidades a las nuevas generaciones para desarrollar sus proyectos profesionales y vitales. Esto hace que, al escaso atractivo que tiene la actividad agraria se le una las dificultades que encuentran los jóvenes en el medio rural, creando un escenario poco propicio a implicarse en la profesión de agricultor. Por ello, es necesario abordar el problema del relevo centrándose no solo en las dimensiones relacionadas con la actividad agraria y la rentabilidad de las explotaciones agrícolas y ganaderas, sino también en temas como el

acceso a la vivienda, las infraestructuras viarias, la eficiencia energética, la banda ancha de las telecomunicaciones, los servicios de sanidad y educación...

Invertir la tendencia al declive demográfico y sus efectos en los territorios rurales solo es posible si se ofrece a los jóvenes, en general, la posibilidad de desempeñar en el medio rural una actividad profesional remunerada dignamente y con perspectivas de futuro. Además, en el caso de la agricultura, es necesario proyectar hacia la sociedad una imagen atractiva de la actividad agrícola y ganadera, fuera ya de los estereotipos tradicionales del atraso, la precariedad y su dependencia fatalista de las condiciones climatológicas. Es importante difundir la idea de que la agricultura de hoy es un sector tan profesionalizado como cualquier otro, y tan tecnificado y organizado para hacer frente a la inevitable variabilidad de la climatología y los mercados, que permite desarrollar con dignidad y perspectiva de negocio una carrera profesional a cualquier joven que lo desee.

El relevo generacional es necesario colocarlo, además, en un contexto de ordenación y desarrollo territorial, en el que incorporar un ecosistema de acompañamiento que, considerando su heterogeneidad, permita proteger la superficie agraria y ponerla en valor, y monitorizar los cambios para informar la toma de decisiones regionalizada y específica.

Sin una tenencia segura de la tierra, los agricultores pueden tener problemas operativos y de pertenencia y no pueden invertir en la modernización de las estructuras de sus explotaciones, ni abordar prácticas de conservación para mejorar la calidad de los recursos, ni desarrollar modelos de negocio viables explorando nuevas alternativas. Por eso, es necesario facilitar el acceso a la tierra de los nuevos agricultores a través de distintos itinerarios: sociedades de capital; arrendamientos de larga duración; cesiones de usufructo; permutas; concentraciones; alianzas para el desarrollo de nuevos productos, cultivos o modelos de negocio; aparcerías; empresas de servicios; cooperativas en sus diversas modalidades...

La PAC 2021-2027 es una buena oportunidad para avanzar en el objetivo del relevo generacional. Pero como señalan Garrido Fernández *et al.* (2021), «la inclusión de este tema en el Plan Estratégico Nacional no debe ser un fin en sí mismo, sino la base para diseñar un gran programa nacional que movilice al conjunto de la sociedad y permita llenar de savia nueva la agricultura española».

En ese contexto, deben tenerse muy en cuenta las sugerencias realizadas en 2017 por el Tribunal de Cuentas de la UE, que en su informe especial sobre el apoyo de la UE a los jóvenes agricultores dice textualmente que «debería estar mejor orientado a fomentar un relevo generacional efectivo» y que «se necesita una perspectiva novedosa para las zonas rurales, que desencadene un proceso de ruralización como fuerza contraria a los procesos de urbanización actuales».

Considerando que las características, expectativas y necesidades de las personas, empresas e instituciones involucradas en el tema del relevo generacional son muy heterogéneas, no hay que plantear un itinerario único para impulsarlo, sino una diversidad de itinerarios, midiendo el impacto económico, social y ambiental de cada uno de ellos.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) pueden jugar un papel clave en el relevo generacional, mejorando sustantivamente la eficiencia de la cadena de valor agroalimentario, mitigando su impacto ambiental, facilitando información, impulsando el trabajo en red, simplificando la gestión administrativa, ofreciendo oportunidades de diversificación, agilizando la respuesta a entornos cambiantes...

También es necesario desarrollar modelos viables de negocio, que permitan generar recursos suficientes para los agricultores cedentes y para los que se incorporan, lo que precisa de un sistema riguroso de evaluación de los proyectos de instalación, y de un sistema eficiente de acompañamiento, técnico, económico y jurídico. Las experiencias de acompañamiento a los potenciales nuevos agricultores/as, realizadas por empresas cooperativas y por los Grupos de Acción Local son muy prometedoras, por lo que sería muy conveniente establecer protocolos contractuales con estos agentes de intermediación.

Como nos indica el mencionado informe del GFTA (MAPA, 2001), el impulso del relevo generacional requiere de una importante cooperación institucional y de una serie de herramientas, tecnológicas, jurídicas, normativas y económicas, algunas de las cuales ya existen, pero que necesitan actualizarse, siendo también necesarias nuevas herramientas. Para ello es fundamental la coordinación de las distintas administraciones involucradas (UE, AGE, CC. AA., administraciones locales) y también la colaboración y compromiso de la sociedad civil organizada, así como de las empresas y de los propios individuos.

Un sector agrario eficiente, generador de valores compartidos, orientado al mercado y respetuoso con el medioambiente, necesita de una nueva generación de jóvenes ilusionados y comprometidos con la agricultura. De ello depende también el futuro desarrollo de los territorios rurales.

Referencias bibliográficas

- ADENUGA, A. H.; JACK, C., Y MCCARRY, R. (2021): «The case for long-term land leasing: A review of the empirical literature»; en *Land*, 10(3); pp. 1-21.
- BERTOLOZZI-CAREDI, D.; BARDAJÍ, I.; COOPMANS, I.; SORIANO, B., Y GARRIDO, A. (2020): «Key steps and dynamics of family farm succession in marginal extensive livestock farming»; en *Journal of Rural Studies*, 76; pp. 131-141.
- CAVICCHIOLI, D.; BERTONI, D., Y PRETOLANI, R. (2018): «Farm succession at a crossroads: the interaction among farm characteristics, labour market conditions, and gender and birth order effects»; en *Journal of Rural Studies*, 61; pp. 73-83.
- CHISWELL, H. M. (2018): «From generation to generation: Changing dimensions of intergenerational farm transfer»; en *Sociologia Ruralis*, 58(1); pp. 104-125.
- CONWAY, S.; MC DONAGH, J.; FARRELL, M., Y KINSELLA, A. (2016): «Cease agricultural activity forever? Understanding the importance of symbolic capital»; en *Journal of Rural Studies*, 44; pp. 164-176.
- CONWAY, S.; MC DONAGH, J.; FARRELL, M., Y KINSELLA, A. (2017): «Uncovering obstacles: the exercise of symbolic power in the complex arena of intergenerational family farm transfer»; en *Journal of Rural Studies*, 54; pp. 60-75.
- CORSI, A.; FRONTUTO, V., Y NOVELLI, S. (2021): «What Drives Farm Structural Change? An Analysis of Economic, Demographic and Succession Factors»; en *Agriculture*, 11(5); p. 438.
- CUSH, P.; MACKEN-WALSH, A., Y BYRNE, A. (2018): «Joint farming ventures in Ireland: gender identities of the self and the social»; en *Journal of Rural Studies*, 57; pp. 55-64.
- DALLIN, J.; HADFIELD, J.; GARCÍA, M., Y LARSEN, R. (2021): «Utah State University Extension Farm and Ranch Succession Program»; en *Outcomes and Impact Quarterly*, 1(1), Article 3.
- EIP-AGRI (2016): «Focus Group ‘Nuevos participantes en la agricultura’: lecciones para fomentar la innovación y el espíritu empresarial». Disponible en: https://ec.europa.eu/eip/agriculture/sites/default/files/eip-agri_fg_new_entrants_final_report_2016_en.pdf [consultado el 20/08/2021].
- EISTRUP, M.; SÁNCHEZ, A.; MUÑOZ-ROJAS, J., Y PINTO-CORREIRA, T. (2019): «A ‘young farmer problem’? Opportunities and constraints for generational renewal in farm management: An Example from Southern Europe»; en *Land*, 8; p. 70.
- FISCHER, H., BURTON, R. J. (2014): «Understanding farm succession as socially constructed endogenous cycles»; en *Soc. Ruralis*, 54(4); pp. 417-438.
- FULTON, A. Y VANCLAY, F. (2011): «Enabling change in family farm businesses»; en PANNELL, D. Y VANCLAY, F. eds.: *Changing Land Management: Adoption of New Practices by Rural Landholders*. Collingwood, CSIRO.

- GARRIDO FERNÁNDEZ, F. Y POLLNOW, G. E. (2021): «Relevo generacional e instalación de jóvenes en la agricultura»; en *XXVIII Informe Socioeconómico de la Agricultura Familiar en España*. Madrid, Fundación de Estudios Rurales; pp. 47-53.
- GÓNGORA, R.; PÉREZ, M.; MILÁN, M. J., Y LÓPEZ-I-GELATS, F. (2020): «Strategies and drivers determining the incorporation of young farmers into the livestock sector»; en *Journal of Rural Studies*, 78; pp. 131-148.
- GRUBBSTROM, A. Y JOOSSE, S. (2021): «New Entrants in Agriculture - The Case of Young Immigrant Farmers in Sweden»; en *European Countryside*, 13(1); pp. 22-371.
- INGRAM, J. Y KIRWAN, J. (2011): «Matching new entrants and retiring farmers through joint ventures: insights from the fresh start initiative in Cornwall UK»; en *Land Use Policy*, 28; pp. 917-927.
- LEGER-BOSCH, C. (2019): «Farmland tenure and transaction costs: Public and collectively owned land vs conventional coordination mechanisms in France»; en *Canadian Journal of Agricultural Economics*, 67(3); pp. 283-301.
- LEONARD, B.; KINSELLA, A.; O'DONOGHUE, C.; FARRELL, M., Y MAHON, M. (2017): «Policy drivers of farm succession and inheritance»; en *Land Use Policy*, 61; pp. 147-159.
- LEVERS, C.; SCHNEIDER, M.; PRISHCHEPOV, A.; ESTEL, S., Y KUEMMERLE, T. (2018): «Spatial variation in determinants of agricultural land abandonment in Europe»; en *Science of the Total Environment*, 644; pp. 95-111.
- MAPA (2021): «Estudio sobre el acceso a la tierra: documento final del grupo focal de acceso a la tierra». Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/jovenes-rurales/grupo_focal_digital__tcm30-555421.pdf [consultado el 20/08/2021].
- MILONE, P. Y VENTURA, F. (2019): «New generation farmers: rediscovering the peasantry»; en *Journal of Rural Studies*, 65; pp. 43-52.
- MORAIS, M.; BORGES, J., Y BINOTTO, E. (2017): «Using the reasoned action approach to understand Brazilian successors' intention to take over the farm»; en *Land Use Policy*, 71; pp. 445-452.
- MUKHAMEDOVA, N. Y WEGERICH, K. (2018): «The feminization of agriculture in post-Soviet Tajikistan»; en *Journal of Rural Studies*, 57; pp. 128-139.
- NELSON, T. Y CONSTANTINIDIS, C. (2017): «Sex and gender in family business succession research: a review and forward agenda from a social construction perspective»; en *Family Business Review*, 30(3); pp. 219-241.
- PASKEWITZ, E. (2021): «Exploring the Impact of Emotional Intelligence on Family Farm Member Conflict Experiences»; en *Sustainability*, 13(15); p. 8486.

- PECO, B.; NAVARRO, E.; CARMONA, C. P.; MEDINA, N., Y MARQUÉS, M. J. (2017): «Effects of grazing abandonment on soil multifunctionality: the role of plant functional traits»; en *Agricultural Ecosystem and Environment*, 249; pp. 215-225.
- PINDADO, E.; SÁNCHEZ, E.; VERSTEGEN, J., Y LANS, T. (2018): «Searching for the entrepreneurs among new entrants in European Agriculture: the role of human and social capital»; en *Land Use Policy*, 77; pp. 19-30.
- SENTUTI, A.; CAESERONI, F., Y CUBICO, S. (2017): «Women in Family Businesses: Recent Debates and Future Directions». Paper presented at the *XXXI RENT CONFERENCE*, Lund-Sweden.
- SHERIDAN, A.; NEWSOME, L.; HOWARD, T.; LAWSON, A., Y SAUNDERS, S. (2021): «Intergenerational farm succession: How does gender fit?»; en *Land Use Policy*, 109; p. 105612.
- USDA (2021): «Family and Small Farm Program». Disponible en: <https://nifa.usda.gov/family-farms> [consultado el 20/08/2021].
- ZAGATA, L. Y SUTHERLAND, L. (2015): «Deconstructing the young farmer problem in Europe: towards a research agenda»; en *Journal of Rural Studies*, 38; pp. 39-51.